



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/40/987
S/17670

5 diciembre 1985

ESPAÑOL

ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL

Cuadragésimo período de sesiones

Temas 12, 14, 37, 57, 58, 63, 65, 68, 69,

72, 76, 84 y 145 del programa

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

INFORME DEL ORGANISMO INTERNACIONAL DE ENERGIA ATOMICA

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL FOMENTO DE

LA COOPERACION INTERNACIONAL EN LA UTILIZACION DE LA

ENERGIA NUCLEAR CON FINES PACIFICOS

PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS EN EL ESPACIO

ULTRATERRESTRE

APLICACION DE LA RESOLUCION 39/60 DE LA ASAMBLEA

GENERAL SOBRE LA CESACION INMEDIATA Y PROHIBICION

DE LOS ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES

ARMAS QUIMICAS Y BACTERIOLOGICAS (BIOLOGICAS)

EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS RECOMENDACIONES Y

DECISIONES APROBADAS POR LA ASAMBLEA GENERAL

EN SU DECIMO PERIODO EXTRAORDINARIO DE SESIONES

DESARME GENERAL Y COMPLETO

RELACION ENTRE DESARME Y DESARROLLO

EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL

FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

COOPERACION INTERNACIONAL PARA LA UTILIZACION DEL

ESPACIO ULTRATERRESTRE CON FINES PACIFICOS

DESARROLLO Y COOPERACION ECONOMICA INTERNACIONAL

COOPERACION INTERNACIONAL PARA LA EXPLOTACION PACIFICA DEL

ESPACIO ULTRATERRESTRE EN UN CONTEXTO NO MILITARIZADO

CONSEJO DE SEGURIDAD

Cuadragésimo año

Carta de fecha 4 de diciembre de 1985 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de la Unión de
Repúblicas Socialistas Soviéticas

Tengo el honor de remitirle el texto de la intervención de M.S. Gorbachev, Secretario General del Comité Central del PCUS, hecha en la sesión del Soviet Supremo de la URSS el 27 de noviembre de 1985.

Le ruego, Sr. Secretario General, que distribuya el texto de dicha intervención como documento oficial de la Asamblea General en relación con los temas 12, 14, 37, 57, 58, 63, 65, 68, 69, 72, 76, 84 y 145 del programa, así como del Consejo de Seguridad.

(Firmado) O. TROYANOVSKY

ANEXO

Informe de M.S. Gorbachev, Secretario General del
Comité Central del PCUS y diputado, en la sesión
del Soviet Supremo de la URSS

Camaradas diputados:

En el actual período de sesiones del Soviet Supremo de la URSS se examinan problemas sumamente importantes de la política interna y exterior del Estado soviético.

Las leyes sobre el Plan estatal de desarrollo económico y social de la URSS y sobre el Presupuesto estatal para el año 1986, aprobadas en este período de sesiones, tienen una enorme importancia para nuestro país, tanto para su presente como para su futuro, así como para todas las colectividades laborales y todas las familias soviéticas. El año 1986 no sólo marcará el inicio del duodécimo quinquenio, sino que además inaugurará una etapa cualitativamente nueva en el desarrollo de la sociedad soviética.

El plan de 1986 refleja la línea estratégica del Partido para el desarrollo socioeconómico del país. El plan contiene un ritmo más alto de crecimiento del ingreso nacional, de la producción industrial y agraria y de la productividad del trabajo. Asimismo, aumentará la efectividad de la utilización de los recursos materiales. Se ha definido el desarrollo prioritario de las ramas de la economía que han de asegurar el progreso científico y tecnológico y el aumento de la calidad de la producción.

Se han esbozado las medidas para acelerar la reconstrucción, la renovación y la modernización de la producción y perfeccionar la gestión y el mecanismo económicos. Se prevé seguir aumentando el bienestar del pueblo.

Es importante, camaradas, que todos tengamos en cuenta constantemente las peculiaridades del plan para 1986.

Ya en el primer año del quinquenio es preciso marcar un ritmo claro para todo el quinquenio. Partiendo de esta base se ha previsto un ritmo tal del desarrollo de la economía nacional para 1986 que su mantenimiento, acompañado de un aumento paulatino de la intensidad en los años siguientes, garantizará la puesta en práctica de todos los objetivos del quinquenio. Ello permitirá evitar la situación que se creó en el último quinquenio, en que se fijaron indicadores más bajos para los primeros años, y el crecimiento principal se dejó para los últimos años. Todo el mundo sabe los resultados negativos de esa práctica.

La segunda peculiaridad del plan es que en su formulación se ha tenido en cuenta al máximo la necesidad de acelerar el progreso científico y tecnológico. De acuerdo con las directrices de la reunión de junio del Comité Central del PCUS, en primer lugar se han incluido en el plan los objetivos para acelerar el progreso científico y tecnológico previstos en las decisiones sobre el desarrollo de las esferas más importantes de la ciencia y la tecnología en las diversas ramas de la

economía nacional. Al mismo tiempo, se han revisado muchos aspectos de las antiguas pautas de planificación. Por primera vez se han previsto en el plan importantes índices generales del progreso científico y tecnológico y de su eficacia en las diversas ramas de la economía. Estos índices se establecen con el fin de intensificar el trabajo práctico de los ministerios, de las agrupaciones y de las empresas destinado a garantizar una posición de vanguardia en el desarrollo de la ciencia y la tecnología.

La siguiente peculiaridad del plan para 1986 es que está orientado a lograr una transición práctica a los métodos de intensificación de la actividad económica. Es una respuesta a las exigencias de la vida misma, a la situación nada fácil que se está creando en relación con los recursos laborales y materiales y al agotamiento básico de los factores extensivos del crecimiento económico. El año que viene debemos lograr que el aumento del volumen de la producción esté determinado al máximo por el ahorro de recursos. En otras palabras, el ahorro se vuelve de hecho la fuente principal de la dotación de recursos para todo el incremento del volumen de la producción. Esto se ve corroborado por las siguientes cifras. El año que viene el 97% del incremento de la producción se logrará gracias al aumento de la productividad del trabajo, el consumo de metal en el ingreso nacional disminuirá en un 2,7% y el consumo de energía, en un 3%.

Por último, se trata de introducir ampliamente los nuevos métodos económicos que han demostrado ser viables. Desde enero de 1986 las empresas que trabajan con arreglo al régimen nuevo producirán más de la mitad de toda la producción industrial.

En general, camaradas, la línea política que se ha adoptado es acertada. Ahora tenemos que llevarla a la práctica, tanto en el proceso del análisis y elaboración de los planes en las diversas ramas de la economía, en las repúblicas, en las regiones y en los territorios, en las agrupaciones y en las empresas, como, naturalmente, en el trabajo práctico concreto. Otro motivo para destacar este aspecto es que muchos trabajadores de la estructura central y de los lugares de la producción, incluidos los órganos de planificación económica, no se dan cuenta hasta el final de la importancia de evaluar y solucionar con un criterio innovador los problemas económicos, sociales y financieros del país.

El actual período de sesiones se desarrolla en el importante lapso que precede al Congreso. El Pleno de abril del Comité Central desarrolló una política dirigida a acelerar el desarrollo socioeconómico de la sociedad, sentó las bases de cambios sustanciales para lograr los objetivos económicos y políticos y marcó un ritmo nuevo para toda la actividad de las organizaciones del Partido, las organizaciones estatales y los soviets, así como de todo nuestro personal directivo y las colectividades laborales.

La línea política del Partido en las cuestiones internas y los problemas internacionales se ha visto reflejada plenamente en los importantes documentos teóricos y políticos que se presentarán al examen del XXVII Congreso del PCUS: en el Proyecto de una nueva redacción del Programa del PCUS, en las modificaciones del Reglamento del Partido, y en las principales tendencias del desarrollo económico y social de la URSS para 1986-1999 y para el período hasta el año 2000.

Los primeros resultados de la gran reunión entre el Partido y el pueblo que se está desarrollando son un testimonio de que el pueblo soviético acoge con profunda satisfacción los documentos que se han presentado para su examen. El apoyo activo del curso estratégico del Partido - apoyo de palabra y de hecho - constituye la fuente de nuestro optimismo y de la convicción de que el camino que se ha elegido es justo y de que lo programado sin duda alguna se llevará a la práctica.

Como saben los camaradas diputados, últimamente el Comité Central del Partido y el Gobierno soviético han tomado una serie de importantes medidas para acelerar la transición de la economía a un desarrollo intensivo y para aumentar la efectividad de la gestión de la economía nacional. Se están tomando medidas prácticas para seguir imponiendo el orden, fortalecer la disciplina laboral y estatal, introducir un régimen del más estricto ahorro y luchar contra la bebida y el alcoholismo. En otras palabras, en todas las esferas de la vida social se está llevando a cabo un gran e intenso trabajo que ya está empezando a dar frutos.

Los nuevos elementos que entran ahora en nuestra vida han conmovido al pueblo soviético y estimulado su capacidad creadora, demostrando una vez más las enormes reservas y posibilidades que encierra el régimen socialista.

Ahora podemos afirmar con seguridad que las cosas empiezan a cambiar para mejor. Aumenta el ritmo de la producción y mejoran otros indicadores económicos. A pesar de los problemas que surgieron a principios del año en varias ramas de la economía nacional, el pueblo soviético ha sabido corregir la situación y garantizar el logro de los objetivos económicos previstos en el plan. También en el sector agrario del país se están operando cambios positivos.

El enorme mérito por estos logros corresponde a nuestra heroica clase obrera, la cual, sin escatimar fuerzas ni energía y superando todas las dificultades, se ha volcado por entero a la tarea de cumplir los planes fijados. Entre los resultados positivos está el intenso trabajo de los campesinos de los koljoes y de todos los trabajadores del complejo agroindustrial. Entre nuestros logros está el pensamiento creador de los científicos, de los ingenieros y de los intelectuales del pueblo. Muchas importantes iniciativas han sido promovidas e iniciadas por la juventud soviética, que valiente y enérgicamente hace frente a la solución de problemas difíciles y complejos y apoya activamente los cambios que se operan en la sociedad, vinculándolos a su futuro.

Estos cambios también los relacionamos con la intensificación de la actividad de los órganos del Partido y de los sindicatos y de todo nuestro personal directivo.

En una palabra, camaradas diputados, se están haciendo muchas cosas. Sin embargo, sería un error sobrevalorar todo esto, aunque, por otra parte, no solemos hacerlo. Nos encontramos al comienzo del camino trazado: un camino complejo e intenso, que exige combinar el enfoque creador de las tareas que plantea la vida a una claridad de objetivos, una gran disciplina y un espíritu de abnegación. Tenemos enormes reservas y posibilidades, y hemos de trabajar intensamente para llevarlas a la práctica y utilizarlas con un rendimiento máximo. Debemos hacerlo en todas las esferas de la edificación económica, social y cultural, y en primer lugar, en las esferas en que la situación sigue siendo compleja y el retraso se supera con lentitud.

En estos momentos, al final del quinquenio, debemos trabajar intensamente para que desde el año que viene podamos empezar a avanzar con seguridad y dinamismo, asegurar el logro de los objetivos fijados y crear las condiciones necesarias para seguir modificando cualitativamente las fuerzas productivas del país.

Camaradas: el plan de 1986 demuestra claramente el carácter pacífico y constructivo de nuestras preocupaciones. Nuestra orientación pacífica de la política interna está estrechamente relacionada con nuestras aspiraciones en el plano exterior y con la política exterior del Estado soviético.

Las decisiones de política exterior del Pleno del Comité Central del PCUS celebrado en abril son expresión concreta de la política exterior leninista de la etapa actual. En el Pleno se destacó la necesidad de intensificar ampliamente la política de paz de la URSS en un amplio frente de relaciones internacionales. El Pleno exhortó a que se hiciera todo lo posible para que no prevaleciera las fuerzas del militarismo y de la agresión, destacó la urgencia de la cesación de la carrera de armamentos y de la intensificación del proceso de desarme, y propugnó el desarrollo de unas relaciones equilibradas, correctas y civilizadas entre los Estados y la ampliación y consolidación de las relaciones económicas mutuamente beneficiosas.

Estas directrices del Pleno son consecuencia de la época en que vivimos, de las peculiaridades de la situación actual y de los requisitos de la política socialista de paz y progreso. En su evaluación, el Buró Político del Comité Central partió de la base de que a consecuencia de la continuación de la carrera de armamentos aumentaba el grado de imprevisibilidad de los acontecimientos. La posibilidad de que se militarice el espacio ultraterrestre da lugar a un nuevo salto cualitativo en la carrera de armamentos que inevitablemente conduciría a la desaparición del concepto mismo de la estabilidad estratégica, que es la base del mantenimiento de la paz en la era nuclear. Se crearía una situación en que decisiones de principio, importantes e irreversibles por sus posibles consecuencias, serían tomadas en realidad por máquinas electrónicas, sin participación de la mente humana ni de la voluntad política, y sin que se tuviera en cuenta criterio moral alguno. Esta evolución de los acontecimientos podría conducir a la catástrofe general, aun cuando el impulso inicial fuera un error, una equivocación o una disfunción técnica de unos sistemas de computadoras sumamente complejos.

En otras palabras, la evolución de los acontecimientos mundiales ha llegado a un extremo en que se necesitan decisiones particularmente responsables y en que la inacción o la dilación son criminales, puesto que se trata de preservar la civilización y la vida misma. Por esta razón hemos considerado y seguimos considerando imprescindible tomar todas las medidas posibles para romper el círculo vicioso de la carrera de armamentos y para no dejar pasar ni una sola oportunidad de dar un mejor rumbo a los acontecimientos. Hoy día el problema se plantea de la manera más acuciante y definida posible: hay que elevarse por encima de los intereses más estrechos y reconocer la responsabilidad colectiva de todos los Estados ante el peligro que acecha a la comunidad de los hombres en el umbral del tercer milenio.

El Pleno del Comité Central celebrado en abril nos ha dado atribuciones para que adoptemos ese enfoque en nuestra política exterior. Ese enfoque responde plenamente a los intereses del pueblo soviético, de los pueblos de los países socialistas y, según nos hemos convencido, ha sido recibido con comprensión en otros países del mundo. En un período breve pero saturado de importantes acontecimientos internacionales, la Unión Soviética ha procurado cooperar con un gran número de Estados en pro de la paz. Nuestro punto de partida era y sigue siendo que de una racha de tirantez peligrosa sólo se puede salir gracias a los esfuerzos de todos los países, grandes y pequeños.

En los meses que han transcurrido se han intensificado y reforzado considerablemente los vínculos políticos y económicos de los países de la comunidad socialista. Se han elaborado programas de cooperación a largo plazo en la esfera de la economía y del progreso científico y tecnológico. Se ha creado un mecanismo de relaciones operacionales y concretas, y es cada vez más estrecha la coordinación de las actividades de política exterior. Los encuentros de los dirigentes de los países hermanos en Moscú, Varsovia, Sofía y Praga se han convertido en hitos importantes en el proceso de aumento de la cohesión de la comunidad socialista. Se desarrollan y se intensifican las relaciones con todos los países socialistas.

Se amplía cada vez más la cooperación con los Estados que se han liberado de la opresión colonial y que forman parte del movimiento de los países no alineados. Se han hecho avances significativos en el desarrollo de las relaciones con muchos de estos países, factor de enorme importancia en el océano revuelto de las relaciones internacionales contemporáneas, factor que contribuye a la paz, a la igualdad, a la libertad y a la independencia de los pueblos.

La Unión Soviética también procura mejorar las relaciones con los países capitalistas. Quiero destacar en particular el encuentro soviético-francés celebrado recientemente en París, durante el cual se tomaron medidas de fondo para seguir desarrollando la cooperación bilateral, fortalecer la seguridad europea e internacional y retornar a la distensión.

Seguiremos edificando nuestra política exterior sobre bases múltiples, y apoyándonos en unas relaciones bilaterales duraderas y estables entre todos los países. No obstante, la realidad del mundo contemporáneo hace que haya Estados sobre los cuales recae una responsabilidad particular por el carácter del desarrollo mundial, por su dirección y consecuencias, a raíz de sus posibilidades militares, económicas, científicas y tecnológicas y a su importancia internacional. En primer lugar, esta responsabilidad - repito, no es un privilegio, sino una responsabilidad - recae sobre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Al evaluar la situación desde este punto de vista, a juicio del Buró Político del Comité Central, la reunión de alto nivel celebrada la semana pasada entre la URSS y los Estados Unidos es un acontecimiento importante no solamente para las relaciones bilaterales, sino también para la política mundial en general. En la conferencia de prensa de Ginebra ya tuve ocasión de hablar sobre mis primeras impresiones de las negociaciones con el Presidente de los Estados Unidos. También se conoce el documento resultante del encuentro: el comunicado conjunto.

Hoy, al hablar en una sesión del Soviet Supremo de la URSS, quisiera evaluar los resultados y la importancia del encuentro de Ginebra en el contexto de la situación actual, teniendo en cuenta la experiencia del pasado y las perspectivas para el futuro, así como los problemas que hemos de resolver.

Para empezar, debo decir que el camino hacia el diálogo de Ginebra fue largo y difícil por muchas razones. El Gobierno de los Estados Unidos, que llegó al poder al principio del decenio de 1980, adoptó abiertamente una política de enfrentamiento, rechazando incluso la posibilidad de una evolución positiva de las relaciones soviético-estadounidenses. Todos recordarán la febril retórica antisoviética de aquellos años y el carácter de "fuerza" de los actos de los círculos dirigentes de los Estados Unidos.

Quedaron en el olvido los mutuos esfuerzos de muchos años para crear un mínimo imprescindible de confianza en esas relaciones y se rompieron casi todos los hilos de la cooperación bilateral. La propia distensión fue declarada contraria a los intereses de los Estados Unidos de América.

Al iniciar la política de logro de la supremacía militar con relación a la URSS, el Gobierno de los Estados Unidos inició la puesta en práctica de programas de rearme nuclear y de otro tipo. En Europa occidental empezó el emplazamiento de proyectiles estadounidenses de primer ataque. Se estaba creando una situación cargada de un alto grado de incertidumbre militar y política, con los riesgos consiguientes.

Por último, apareció además el programa de la "guerra de las galaxias", la llamada "iniciativa de defensa estratégica". En Washington parecieron entusiasmarse con esa idea sin parar mientes en las graves consecuencias que son inevitables si se lleva a la práctica. La idea de llevar las armas al espacio ultraterrestre es sumamente peligrosa para todos los pueblos, sin excepción.

Pero también sabíamos otra cosa: una política semejante de los Estados Unidos inevitablemente tenía que chocar con la realidad, y eso es lo que ha ocurrido. La Unión Soviética y sus aliados han afirmado claramente que no permitirán una supremacía militar sobre ellos.

Incluso entre los aliados de los Estados Unidos ha causado confusión el evidente desprecio hacia los intereses de su seguridad y la disposición de Washington de arriesgarlo todo en su afán por alcanzar la quimera de la supremacía militar. En los propios Estados Unidos esta política ha despertado serias dudas. La proclamación de los planes de preparación para la "guerra de las galaxias" sonó como una verdadera señal de alarma en todo el planeta.

Se han equivocado aquellos que creían que su política de enfrentamiento sería el elemento definitorio de la evolución de la vida internacional. Quisiera añadir a este respecto que los sueños de dominio mundial están viciados desde un principio, tanto con respecto al objetivo como a los medios. De la misma manera que los intentos de lograr el movimiento perpetuo nacen del desconocimiento de las leyes elementales de la naturaleza, las pretensiones imperiales surgen de unas ideas sobre el mundo contemporáneo apartadas de la realidad.

La Unión Soviética ha combinado el firme rechazo de la política de los Estados Unidos dirigida a quebrantar el equilibrio militar y estratégico con la presentación de iniciativas pacíficas de gran alcance y con muestras de comedimiento y actitud constructiva ante los problemas más importantes de la paz y de la seguridad.

Con nuestras iniciativas, cuyo número ya es importante, hemos demostrado claramente cuál es nuestro objetivo en la esfera internacional y a qué instamos a los Estados Unidos y a sus aliados. Estas medidas de la URSS han encontrado la calurosa aprobación de la opinión pública mundial y la alta estima de los gobiernos de muchos países.

Influido por estos factores, Washington se vio obligado a maniobrar. En las declaraciones del Gobierno estadounidense aparecieron notas ostensiblemente pacifistas. No se vieron corroboradas por los hechos, pero su aparición fue sintomática.

A principios del año, tras nuestra iniciativa, se llegó a un acuerdo sobre unas nuevas negociaciones entre la URSS y los Estados Unidos, negociaciones que iban a abarcar en conjunto todo el complejo de armamentos espaciales y nucleares y tener como objetivo imposibilitar la carrera de armamentos en el espacio y ponerle fin en la Tierra.

El tono de las relaciones soviético-estadounidenses, y en cierta medida la conducta internacional de los Estados Unidos, empezaron a cambiar, lo cual, naturalmente, no podía dejar de tenerse en cuenta al examinar la cuestión de la posibilidad de una reunión de alto nivel.

Al tomar esta decisión estábamos firmemente convencidos de que en las negociaciones debían ocupar un lugar central los problemas que determinan nuestras relaciones y toda la situación en el mundo: los problemas de seguridad. Al mismo tiempo teníamos en cuenta la realidad política y estratégica en Europa y en el mundo, así como la opinión de nuestros amigos y aliados, la posición de los gobiernos y de la opinión pública de muchos países y sus insistentes mensajes a la URSS para que hiciéramos todo lo posible para que se celebrara la reunión en la cumbre. Comprendíamos cuántas esperanzas tenía puestas todo el mundo en esa reunión y tomamos medidas concretas para sanear la atmósfera internacional y hacerla más favorable para la reunión.

En las negociaciones sobre los armamentos nucleares y espaciales de Ginebra presentamos propuestas concretas y radicales. Su esencia es la siguiente.

Propusimos en primer lugar que se prohibieran completamente las armas espaciales de ataque. Lo propusimos porque el comienzo de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, e incluso el mero emplazamiento de sistemas antisatélites en el espacio circunferrestre, no puede fortalecer la seguridad de ninguna de las partes. Las armas nucleares ofensivas cubiertas por un "escudo" espacial serían todavía más peligrosas.

La aparición de armas espaciales de ataque podría convertir el actual equilibrio estratégico en un caos estratégico y provocar una febril carrera de armamentos en todas las esferas, lo que socavaría una de las bases más importantes

de su limitación: el Tratado sobre la limitación de los sistemas de proyectiles antibalísticos. A consecuencia de ello aumentaría la desconfianza entre los países y disminuiría considerablemente la seguridad.

Además, junto con la total prohibición de las armas espaciales de ataque propusimos que se redujeran a la mitad todas las armas nucleares de la URSS y de los Estados Unidos que podían alcanzar el territorio del otro país, y que se impusiera un límite de 6.000 unidades al total de cargas nucleares de cada una de las partes. Estas son reducciones radicales que se miden por miles de cargas nucleares.

Este enfoque es justo. Abarca todos los elementos que configuran la correlación estratégica de las fuerzas y permite evaluar el volumen de la amenaza nuclear real para cada una de las partes, independientemente del vector (proyectiles o aviones) y de la procedencia (el territorio del país o el territorio de los aliados) de las cargas nucleares enviadas a su territorio.

Consideramos que la reducción de las armas nucleares de la URSS y de los Estados Unidos en un 50% es un comienzo. Estamos dispuestos a seguir, hasta la total destrucción de las armas nucleares, con la participación, como es natural, de otros Estados poseedores de armas nucleares.

Es comprensible que los pueblos europeos actualmente estén especialmente preocupados por la carrera de armamentos. Comprendemos muy bien esta inquietud. Europa está saturada de armas nucleares. La Unión Soviética propugna la plena liberación de Europa de las armas nucleares, tanto de mediano alcance como tácticas. No obstante, los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN no están dispuestos a ello. Por ello propusimos empezar con soluciones intermedias, y a continuación seguir avanzando para conseguir nuevas reducciones. Estamos convencidos de que nuestras propuestas responden a las esperanzas de los pueblos europeos de disminuir la amenaza nuclear y fortalecer la seguridad de Europa.

Quiero subrayar la cuestión de principio: en las tres esferas de las negociaciones - el espacio ultraterrestre, las armas ofensivas estratégicas y las armas nucleares de mediano alcance - no proponemos a los Estados Unidos nada que reduzca su seguridad. Además, nuestras propuestas permiten solucionar también los problemas que la parte estadounidense eleva a la categoría de sus "preocupaciones particulares".

Por ejemplo, se está hablando mucho de los proyectiles balísticos intercontinentales soviéticos. En nuestras propuestas se prevé que el número de tales proyectiles sea reducido y que la proporción de las ojivas en el número total de cargas nucleares sea limitada. Les daré otro ejemplo. Se hace mucho ruido en Occidente en torno a los proyectiles soviéticos SS-20. Proponemos reducir considerablemente su número en el contexto de la solución del problema de las armas nucleares de mediano alcance en Europa.

Presentan como gran escollo las armas nucleares de Inglaterra y de Francia. Dicen que no se puede tratar la cuestión en las negociaciones soviético-estadounidenses. Pues bien, en este asunto también estamos dispuestos a buscar una salida. Proponemos empezar un intercambio directo de opiniones con esos países acerca de sus armas nucleares.

Las propuestas soviéticas han hallado amplia y positiva resonancia en el mundo entero. Están respaldadas por la autoridad de los Estados partes en el Tratado de Varsovia, que apoyan unánimemente nuestra posición constructiva. También han coincidido en gran medida con nuestro enfoque las declaraciones conjuntas de los dirigentes de seis países: la Argentina, Grecia, la India, México, la República Unida de Tanzania y Suecia. Han percibido con aprobación y esperanza la iniciativa soviética los partidos comunistas y de trabajadores, importantes organizaciones sociales de diversos países y continentes, científicos de renombre mundial y destacados dirigentes políticos y militares. Asimismo, la iniciativa ha encontrado un eco positivo en la mayoría de los partidos de la Internacional Socialista.

No me referiré a los miles de cartas que ciudadanos soviéticos y extranjeros me dirigieron en vísperas de la reunión de Ginebra y durante la propia reunión. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar a esas personas mi reconocimiento por sus buenos deseos, por sus consejos y apoyo y por su profunda y sincera preocupación por que la paz sea preservada.

En vísperas de la reunión los estadounidenses presentaron sus contrapropuestas. Este hecho de por sí es positivo. Una de nuestras numerosas iniciativas halló respuesta favorable.

Mucho ha dicho la prensa sobre el fondo de estas contrapropuestas. No repetiré su contenido, y sólo me limitaré a decir que son propuestas ambiguas y en gran parte injustificadas. Se basan en un enfoque unilateral claramente dictado por la aspiración a la superioridad militar para los Estados Unidos y la OTAN en general.

Sin embargo, lo principal es que en la posición de los Estados Unidos no se prevé prohibir la creación de armas espaciales de ataque sino que, por el contrario, se quiere legitimar su creación. La posición estadounidense en la cuestión de la "guerra de las galaxias" es el principal obstáculo para llegar a un acuerdo sobre el control de armamentos. Y esta no es sólo nuestra opinión: los Gobiernos de Francia, Dinamarca, Noruega, Grecia, los Países Bajos, el Canadá y Australia se han abstenido de participar en la llamada "iniciativa de defensa estratégica". En vísperas de la reunión de Ginebra la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución en que se exhortaba a los dirigentes de la URSS y de los Estados Unidos a que elaboraran "acuerdos eficaces para impedir la carrera de armamentos en el espacio y ponerle fin en la Tierra". Y solamente los Estados Unidos y algunos de sus aliados consideraron posible no apoyar ese claro llamamiento de la comunidad internacional. Ante este hecho huelgan los comentarios.

Tal vez sea necesario recordar que en los Estados Unidos han actuado poderosas fuerzas políticas que hicieron todo lo posible a fin de, si no frustrar la reunión, al menos desvirtuar su contenido y reducir su significado a cero. Muchos deben tener frescas en la memoria acciones como el ensayo de sistemas antisatélites, la aparición en el Báltico del acorazado "Iowa", con misiles de crucero de largo alcance, el despliegue forzado de los misiles Pershing en la República Federal de Alemania, la decisión de crear armas químicas binarias y, en fin, la adopción de un nuevo presupuesto militar sin precedentes, etc.

Como si todo eso fuera poco, el Presidente ya estaba en camino a Ginebra cuando se hizo pública la carta del Secretario de Defensa de los Estados Unidos en que lo exhortaba a que no concertara ningún acuerdo con la URSS que reafirmara los acuerdos sobre la limitación de las armas estratégicas y sobre las defensas antibalísticas; dicho en otras palabras, que los Estados Unidos mantuvieran plena libertad de acción en todos los sentidos de la carrera de armamentos, tanto en la Tierra como en el espacio ultraterrestre.

Estas medidas no tenían sólo que ver con el Pentágono. Tampoco escapó a nuestra atención la singularísima "orden" que impartieron al Presidente de los Estados Unidos círculos estadounidenses de ultraderecha representados por su plana mayor ideológica, la Heritage Foundation. Se conminaba al Presidente a que continuara la carrera de armamentos, a que no diera a la Unión Soviética la posibilidad de transferir recursos para realización de programas socioeconómicos y, en fin de cuentas, a que procurara desalojar a la URSS de la política internacional. ;Estos señores habían convenido en encomendar al Gobierno de los Estados Unidos la tarea de obligarnos a cambiar nuestro sistema y nuestra Constitución! Es la historia de siempre, camaradas. Hemos debido escuchar todo esto más de una vez. En pocas palabras, ha habido muchas salidas de tono.

Y aún así decidimos reunirnos con el Presidente de los Estados Unidos. Lo hicimos porque no teníamos el derecho de desechar siquiera una pequeña posibilidad de cambiar el curso del peligroso desarrollo de los acontecimientos en el mundo. Lo hicimos reconociendo que si hoy por hoy no se lograba entablar una conversación directa y franca, mañana sería cien veces más difícil y, tal vez, demasiado tarde.

No cabe discutir que entre nosotros hay enormes diferencias. Pero en el mundo contemporáneo también son de gran envergadura nuestras relaciones mutuas y nuestra interdependencia. La gravedad del momento que atravesamos no deja a los dirigentes de la URSS y de los Estados Unidos ni a sus pueblos otra alternativa que la de aprender la gran ciencia de la coexistencia.

Desde el principio de nuestras conversaciones con el Presidente cara a cara - y esas conversaciones ocuparon un lugar importante en la reunión de Ginebra - se planteó directamente la cuestión de que la delegación soviética había ido a buscar una solución para el problema más candente, que ocupaba el centro mismo de la vida internacional: el problema de la prevención de una guerra nuclear y de la contención de la carrera de armamentos. Era ésta, como dije al Presidente, la razón fundamental de nuestra reunión y la que definiría sus resultados.

Debo subrayar que a veces el tono de las conversaciones en Ginebra fue sumamente áspero y también extremadamente franco. No era la ocasión de tratar de ser más astuto que el otro ni de eludir la cuestión sacando a relucir consignas políticas o propagandísticas; es demasiado lo que depende de estas cuestiones fundamentales de guerra y de paz.

Durante la reunión los Estados Unidos insistieron obstinadamente en llevar adelante su programa de iniciativa de defensa estratégica. Se nos dijo que se trataba de crear medios singularmente defensivos que, desde un punto de vista general, no eran armas. Se dijo también que estos medios ayudarían a estabilizar

la situación y a preservarnos de las armas nucleares en general. Incluso se propuso que en un futuro cercano esos medios se "compartieran" y que abriéramos las puertas de nuestros laboratorios a la otra parte.

Dijimos francamente al Presidente que no estábamos de acuerdo con esas evaluaciones. Analizamos minuciosamente todas esas cuestiones y llegamos a una sola conclusión: las armas espaciales no son de modo alguno defensivas. Son capaces de crear la peligrosa ilusión de que se puede asestar un primer ataque nuclear desde detrás de un "escudo" espacial e impedir una represalia o, al menos, debilitarla. ¿Y qué garantías habría de que las armas espaciales de por sí no se utilizaran como medio para atacar objetivos en la Tierra? Todo hace pensar precisamente que el sistema espacial antibalístico de los Estados Unidos se concibe enteramente no como un "escudo", sino como parte de un complejo ofensivo único.

Desde luego, no podemos concordar con la afirmación de que los medios espaciales previstos en su programa no sean armas. Como tampoco podemos basarnos en la aseveración de que los Estados Unidos compartirán con nosotros lo que logren crear en este plano.

Si se abren de par en par las puertas de los laboratorios, deberá ser exclusivamente para verificar la prohibición de crear armas espaciales de ataque, y en modo alguno para legitimar la creación de tales armas.

Se nos habla del deseo de eliminar el temor a los misiles y lograr la eliminación de las armas nucleares en general. Sólo cabe celebrar dicho deseo, que concuerda plenamente con los objetivos de nuestra política. Sin embargo, es mucho más simple eliminar estas armas sin crear para ello sistemas espaciales de ataque. ¿Para qué gastar decenas y centenares de miles de millones de dólares y, junto con las armas nucleares, apilar montañas de armas espaciales? ¿Qué sentido tiene todo esto?

Pregunté al Presidente: ¿Es posible que los dirigentes estadounidenses propongan seriamente que en circunstancias en que los Estados Unidos crean armas espaciales nosotros reduzcamos nuestro poderío estratégico y ayudemos a los Estados Unidos a debilitarlo con nuestras propias manos? No hay que contar con esto. Ocurre justamente lo contrario: la Unión Soviética, a fin de restablecer el equilibrio, se verá forzada a aumentar la eficacia, la precisión y la potencia de sus armas a fin de neutralizar, de ser necesario, la maquinaria electrónico-espacial de la "guerra de las galaxias" creada por los estadounidenses.

¿Se sentirán tranquilos los estadounidenses si a las armas espaciales proyectadas por Washington se añaden las nuestras? Evidentemente, los Estados Unidos no pueden confiar en que conservarán el monopolio en el espacio. Ese enfoque carecería de seriedad.

Sin embargo, el Gobierno de los Estados Unidos aún no se ha sustraído a la tentación de obtener la superioridad militar. Ahora, urdiendo una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, pretende rodearnos de elementos de electrónica y computadoras. No obstante, como ya ha ocurrido más de una vez, encontraremos una respuesta que será eficaz, suficientemente rápida y, posiblemente, menos costosa que el programa de los Estados Unidos. También le dije esto al Presidente con la mayor claridad.

/...

Creo que para que en nuestras relaciones haya un verdadero viraje que responda a los intereses de la URSS y de los Estados Unidos, así como a los de los pueblos del mundo, se necesitan nuevos enfoques, una nueva percepción de muchos asuntos y, lo que es fundamental, voluntad política de los dirigentes de ambos países. La URSS, como lo subrayé en Ginebra, no siente enemistad hacia los Estados Unidos y respeta al pueblo estadounidense. Nuestra política no se basa en el deseo de perjudicar los intereses nacionales de los Estados Unidos. Digo aún más: nosotros, por ejemplo, no quisiéramos modificar el equilibrio estratégico en nuestro favor. No lo quisiéramos pues dicha situación intensificaría el resquemor de la otra parte y aumentaría la inestabilidad de la situación general. Los acontecimientos han adquirido tal cariz que a nuestros dos países les conviene acostumbrarse a una paridad estratégica como situación natural. Conviene llegar a una comprensión mutua de cuál es el nivel de armamentos de cada una de las partes que puede considerarse relativamente suficiente desde el punto de vista de una defensa fiable. Estamos convencidos de que dicho nivel suficiente es mucho menor que el que poseen actualmente en la realidad la URSS y los Estados Unidos. Y esto significa que es perfectamente posible tomar medidas prácticas tangibles hacia la limitación y la reducción de los armamentos. Esas medidas, lejos de debilitar, fortalecerán la seguridad de la URSS y de los Estados Unidos y la estabilidad estratégica general del mundo.

¿Qué cabe decir de otras cuestiones debatidas en la reunión?

Comenzaré por el problema de los conflictos regionales. Las dos partes expresaron su inquietud por la persistencia de tales "focos candentes". Esto es comprensible, pues dichos conflictos son peligrosos, sobre todo cuando amenazan extenderse en la era nuclear en que vivimos.

Sin embargo, puede decirse que nuestras posiciones respecto de las causas de dichos conflictos y los métodos para eliminarlos no sólo son diferentes, sino que son diametralmente opuestas. Los Estados Unidos, acostumbrados a pensar en categorías de "esferas de intereses", reducen estos problemas a la rivalidad entre Oriente y Occidente. Pero en verdad hoy por hoy esto es un anacronismo, es reincidir en los conceptos imperialistas que niegan el derecho de la mayoría de los pueblos a pensar y decidir por sí mismos.

Las causas fundamentales de dichos conflictos son múltiples; en parte tienen sus raíces en la historia pero, en mucha mayor medida, en las condiciones sociales y económicas en que quedan los países al obtener la independencia. Desde luego, no es por azar que, al hablar del problema de los conflictos regionales, los Estados Unidos guarden silencio sobre la brutalidad del apartheid en Sudáfrica, la agresión de este país contra sus vecinos africanos, las guerras de los regímenes títeres de los Estados Unidos en Centroamérica y el Asia Sudoriental, el bandolerismo de Israel en el Oriente Medio y muchas otras cosas. Washington intenta medir con el mismo rasero a los gobiernos legítimos de los Estados que siguen el camino de la liberación nacional y el progreso social y a la contrarrevolución.

Huelga decir que no podemos adoptar dicho enfoque. Dijimos al Presidente que estábamos a favor del reconocimiento del derecho inalienable de cada pueblo a la libertad e independencia y a decidir libremente su destino. Este derecho no debía ser atropellado por nadie, no debía haber intentos de injerencia externa, y debía

triunfar la libertad y no la tiranía. Hemos estado y seguiremos estando del lado de los pueblos que protegen su independencia. Esta es nuestra posición de principio.

El Presidente abordó la cuestión del Afganistán. A este respecto se afirmó una vez más que la Unión Soviética sigue propugnando un arreglo político de la situación en torno al Afganistán. Nuestra posición es que el Afganistán, amigo y vecino nuestro, sea un Estado no alineado independiente y de que se instaure un régimen de no injerencia garantizada en los asuntos del Afganistán. Al mismo tiempo se resolverá también la cuestión de la salida de las tropas soviéticas de ese país. La Unión Soviética y el Gobierno del Afganistán apoyan incondicionalmente esta posición. Si hay alguien que estorba la pronta solución de la cuestión, son sobre todo los Estados Unidos, que financian, apoyan y arman bandas de contrarrevolucionarios y socavan los esfuerzos de normalización de la situación en ese país.

En las conversaciones ocuparon un lugar importante las cuestiones de las relaciones bilaterales. La definida revitalización observada a este respecto en los últimos tiempos se fortaleció con acuerdos concretos sobre intercambios y contactos en las esferas de la ciencia, la educación y la cultura y sobre el restablecimiento de las comunicaciones aéreas entre nuestros países.

Sin embargo, como es natural, las posibilidades que se han abierto serán mucho más fáciles de desarrollar al máximo cuando comiencen a resolverse las cuestiones de la seguridad, que determinan nuestras relaciones mutuas, sobre todo si se coopera en un pie de igualdad, sin ninguna discriminación ni condición previa y sin intentos de injerirse en los asuntos internos de la otra parte. Al respecto nuestra posición es firme y consecuente.

¿Cómo se pueden evaluar los resultados principales de la reunión de Ginebra?

La reunión, sin duda alguna, fue un acontecimiento significativo. Es provechosa una conversación directa, clara y concreta, y es provechosa la posibilidad de comparar posiciones claramente. Se habían acumulado demasiados problemas agudos y peligrosos que era necesario examinar a fondo para intentar sacarlos de un punto muerto.

Apreciamos el contacto personal que hemos establecido con el Presidente de los Estados Unidos. El diálogo entre altos dirigentes siempre es un elemento de sinceridad en las relaciones entre Estados. Es importante que se haya entablado ese diálogo; en los complicados tiempos actuales ello es de por sí un factor de estabilización.

Sin embargo, somos realistas y debemos decir abiertamente que en la reunión no se logró hallar solución a importantísimos problemas relacionados con la cesación de la carrera de armamentos. La falta de voluntad de los dirigentes de los Estados Unidos para abstenerse del programa de la "guerra de las galaxias" no permitió llegar en Ginebra a un acuerdo concreto sobre un desarme auténtico y, en especial, sobre el problema central de las armas espaciales y nucleares. No disminuyó la cantidad de armamentos acumulados por ambas partes como resultado de la reunión, y la carrera de armamentos continúa. Esto no puede menos de suscitar desencanto.

La URSS y los Estados Unidos, como siempre, tienen grandes diferencias sobre varias otras cuestiones de principio de la situación en el mundo y el desarrollo de los acontecimientos en diferentes regiones. Sin embargo, estamos lejos de subestimar la importancia de los acuerdos logrados en Ginebra.

Recordaré los más importantes de éstos. En primer lugar, en la declaración conjunta se refuerzan el entendimiento común de que nunca debe desencadenarse una guerra nuclear y de que en ésta no puede haber vencedores, y la obligación de la URSS y los Estados Unidos de estructurar sus relaciones basándose en esa verdad indiscutible, y de no aspirar a la superioridad militar.

Consideramos que ese entendimiento común logrado a alto nivel debe ser la base de la política exterior de los dos Estados. En cuanto se reconozca que la guerra nuclear, por su propia índole, no puede llevar al logro de ningún objetivo racional, tanto más vigoroso será el estímulo en favor de su prevención, de la cesación de la elaboración de los ensayos de destrucción en masa y de la total eliminación de los arsenales de armas nucleares. Con mayor razón, es inadmisibles abrir nuevas direcciones en la carrera de armamentos. Es verdad que una declaración conjunta no es un tratado, pero en gran medida es una norma de principio vinculante para los dirigentes de los dos países. Aún más, la URSS y los Estados Unidos han reafirmado claramente su obligación de contribuir por todos los medios a aumentar la eficacia del régimen de no proliferación de armas nucleares y han acordado medidas prácticas conjuntas en este sentido. En la inquietante situación internacional contemporánea esto tiene gran importancia para mantener la estabilidad del mundo y para reducir el peligro de que estallen guerras nucleares.

La declaración conjunta de los dirigentes de dos países en pro de la prohibición total y completa y la eliminación de armas de destrucción en masa tan bárbaras como las armas químicas tiene importancia como posición de principio. Quisiera expresar la esperanza de que los Estados Unidos, en su política práctica, también se atengan a este importante entendido.

Asimismo, rebasa en un gran margen el marco de las relaciones soviético-estadounidenses el acuerdo de los dirigentes de la URSS y de los Estados Unidos de contribuir, junto con otros Estados participantes en la Conferencia de Estocolmo, a la pronta conclusión de la adopción de un instrumento que incluya obligaciones concretas de no utilización de la fuerza, así como medidas de fomento de la confianza aceptables para todas las partes.

No puede menos de celebrarse que, como resultado de la reunión, se haya presentado toda una serie de acuerdos útiles sobre muchas esferas del desarrollo de la cooperación bilateral entre la URSS y los Estados Unidos. A mi juicio, serán una buena base para aumentar el nivel de la confianza entre nuestros países y pueblos siempre que lo que ya se ha elaborado se aborde con cautela y se desarrolle todo lo bueno que se ha logrado sin buscar pretextos artificiales para echarlos por tierra.

Cabe mencionar especialmente la importancia del acuerdo logrado en Ginebra de mantener los contactos políticos establecidos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, incluidas nuevas reuniones a alto nivel.

Así pues, tenemos motivos para decir que el balance general de Ginebra es positivo.

Sin duda alguna, la política constructiva y siempre coherente de nuestro país ha contribuido en grado decisivo al logro de un resultado tan alentador. Además, no sería justo dejar de decir que durante la reunión en la posición estadounidense se manifestaron elementos definidos de realismo que contribuyeron a la solución de varios problemas.

Naturalmente, la importancia real de todo lo útil que se acordó en Ginebra sólo podrá manifestarse en el terreno práctico. A este respecto, deseo declarar que, por su parte, la Unión Soviética tiene la intención de no aminorar el ritmo alcanzado y, en forma decidida, animada de un espíritu de cooperación honesta con los Estados Unidos, de sumarse al repliegue de la carrera de armamentos y, en general, mejorar la situación internacional. Contamos con que los Estados Unidos obren con arreglo a ese mismo enfoque. De esa forma, estoy seguro de que la labor realizada en Ginebra dará frutos concretos.

Esta es nuestra evaluación de la reunión y de su papel en las relaciones internacionales. Puedo decir con satisfacción que esta evaluación es compartida por nuestros aliados, nuestros países socialistas hermanos, lo que quedó demostrado con toda claridad en la reunión de dirigentes de los Estados partes en el Tratado de Varsovia que se celebró en Praga inmediatamente luego de la conclusión de las negociaciones soviético-estadounidenses a alto nivel.

Los participantes en la reunión de Praga subrayaron que la situación, desde luego, seguía siendo complicada. Continúan los esfuerzos por mejorarla, pero han mejorado las condiciones en que se desarrolla, y de ello puedo dar fe. La reunión de Ginebra ha sido un importante eslabón en nuestros esfuerzos conjuntos, de larga data y estrechamente coordinados, encaminados a garantizar la paz.

Es natural plantearse la pregunta: ¿Cómo se manifestarán en lo sucesivo los resultados del diálogo soviético-estadounidense de Ginebra?

Como ya dije, otorgamos gran importancia al acuerdo logrado en Ginebra sobre la realización de nuevas reuniones soviético-estadounidenses a alto nivel. Quisiera subrayar que nuestro enfoque de esta cuestión no se reduce al aspecto formal. No sólo es importante que esté por celebrarse una nueva reunión de dirigentes de ambos países, sino también los resultados que se puedan obtener en ella. Los pueblos esperan avances prácticos en la vía trazada en Ginebra. Es precisamente lo que vamos a procurar obtener. Es necesario comenzar a prepararnos ya para la próxima reunión soviético-estadounidense a alto nivel y ello, en primer lugar, en la esfera de la política práctica.

Para no dificultar el logro de futuros acuerdos, estamos convencidos de que es preciso, sobre todo, que ambas partes se abstengan de cualquier acción que socave lo conseguido en Ginebra y que se abstengan de toda acción que pueda bloquear las negociaciones o debilitar los elementos capaces de limitar eficazmente la carrera de armamentos. Tal cosa presupone, en particular, que las partes observen rigurosamente y de buena fe el acuerdo sobre la limitación de los sistemas de defensa antibalística, y que sigan observando recíprocamente las disposiciones correspondientes del Tratado SALT-II.

Pero lo principal consiste, desde luego, en crear la posibilidad de que cese efectivamente la carrera de armamentos y puedan adoptarse medidas prácticas de reducción de los arsenales nucleares acumulados.

¿Existe esa posibilidad? Estamos firmemente convencidos de que sí, de que existe. Bien es verdad que actualmente nuestras propuestas de reducción de los armamentos nucleares difieren mucho de las norteamericanas. Pero nosotros no dramatizamos esta circunstancia. Se puede llegar a soluciones de avenencia y nosotros estamos dispuestos a buscarlas.

No hay duda de que si las cosas evolucionaran de este modo se resolverían también las cuestiones relativas al control seguro, en las que la Unión Soviética está directísimamente interesada. No se puede depender sólo de las palabras, tanto menos cuanto que se trata del desarme y de la defensa del país.

Pero para resolver todas estas cuestiones es absolutamente indispensable que cerremos herméticamente la puerta por la que esas armas podrían salir al espacio. Sin ello no es posible reducir radicalmente los armamentos nucleares. Así quiero manifestarlo con todo sentido de la responsabilidad, en nombre del pueblo y de su máximo órgano de poder.

Un acuerdo será viable sólo si en él se tienen en cuenta los intereses de las dos partes. El obstinado empeño de la parte estadounidense en seguir elaborando un arma espacial sólo puede tener un resultado: bloquear la posibilidad de poner fin a la carrera de armamentos nucleares. Y desde luego, tal desenlace llenaría de amargo desencanto a los pueblos de todo el mundo, incluido, estoy seguro, el pueblo estadounidense.

Hoy existen posibilidades reales de reducir drásticamente la amenaza de una guerra nuclear y, por ende, de eliminar plenamente esa posibilidad. Desaprovechar esta ocasión sería un error fatal. Esperamos que lo que se dijo en Ginebra a propósito de la iniciativa de defensa estratégica no sea la última palabra de la parte estadounidense.

El Presidente Reagan y yo acordamos encargar a nuestras delegaciones en las negociaciones de Ginebra sobre armamentos nucleares y espaciales que acelerasen las negociaciones, tomando como base el acuerdo a que llegaron ambos países en enero. Así, ambas partes han reafirmado, al más alto nivel, que es necesario prevenir la carrera de armamentos en el espacio, y resolver a la vez esta cuestión y la relativa a la reducción de los armamentos nucleares. Este es precisamente el objetivo que tratará de lograr la Unión Soviética. Invitamos a los Estados Unidos de América a que se una a esos esfuerzos. Cumpliendo realmente el compromiso que juntos hemos contraído, justificaremos las esperanzas de los pueblos de todo el mundo.

Cada día se plantea con mayor urgencia la cuestión de la suspensión de los ensayos nucleares, sobre todo porque pondría fin a la creación de nuevos tipos de armamentos nucleares y al perfeccionamiento de los ya existentes. En segundo lugar, porque sin ensayos, ni renovación, avanzaría gradualmente el proceso que conduce a la desaparición de los arsenales nucleares y a la inutilización de los armamentos nucleares. Y, finalmente, porque no podemos seguir permitiendo que la

explosiones nucleares - y se cuentan por centenares - desfiguren nuestro hermoso planeta y aumenten nuestra inquietud por el porvenir que aguarda a las generaciones venideras.

Por ello la Unión Soviética, que ha declarado una moratoria de todos los tipos de ensayos nucleares hasta el 1° de enero de 1986, está dispuesta a prorrogar esa moratoria, si hay reciprocidad de parte de los Estados Unidos de América. Esperamos de los dirigentes de los Estados Unidos una decisión concreta y positiva que repercuta muy favorablemente en toda la situación, la altere considerablemente y refuerce la confianza entre nuestros países.

Planteamos esta cuestión en Ginebra al Presidente norteamericano.

La respuesta fue el silencio. Realmente, contra la prohibición de los ensayos nucleares no existe, en el fondo, argumento racional alguno. A veces se alude a dificultades de control. Pero la Unión Soviética ha demostrado claramente que es perfectamente posible ejercer ese control con medios nacionales. Este año hemos detectado una explosión nuclear subterránea de muy escasa potencia realizada en los Estados Unidos y no comunicada por ese país. Estamos dispuestos a considerar también la posibilidad de establecer un control internacional. Merecen atención, al respecto, las consideraciones expuestas en el llamamiento de seis Estados que proponen crear en sus respectivos territorios estaciones especiales de observación para verificar el cumplimiento del acuerdo sobre suspensión de ensayos.

El mundo entero alza su voz pidiendo la suspensión de los ensayos nucleares. Acaba de aprobarse en la Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución en la que se hace un llamamiento en ese sentido. Y sólo tres países - los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia - votaron en contra. Lo lamentamos profundamente.

Pero todavía hay tiempo. Creo que los dirigentes de los Estados Unidos y de otras Potencias nucleares aprovecharán la posibilidad que se les brinda y darán muestras, en aras de la paz, del sentido de responsabilidad necesario. Quisiera recordar una cosa: nuestra moratoria seguirá en vigor y esperamos que la discusión de esta cuestión en las sesiones del Soviet Supremo de la URSS se interprete como un llamamiento insistente a la prohibición realista e inmediata de todos los ensayos nucleares.

En suma, la Unión Soviética propone un amplísimo conjunto de medidas que abarcan todos los aspectos de la carrera de armamentos, tanto en el espacio como en la Tierra, y ya se trate de armas nucleares, químicas o convencionales. Son conocidas las propuestas concretas que se hicieron en tal sentido en Viena, Ginebra y Estocolmo, propuestas que siguen en pie y conservan toda su actualidad.

Hay que hablar por separado de Europa. Aquí es más ardua que nunca la tarea de no permitir que siga aumentando el nivel de confrontación militar. La casa europea es la casa de todos, donde la geografía y la historia han unido estrechamente el destino de decenas de países y pueblos. Y sólo colectivamente y siguiendo las prudentes normas que rigen el concierto y la cooperación internacionales podrán los europeos conservar su casa y hacerla mejor y más segura.

Partimos de la hipótesis de que Europa, que tanto ha dado al mundo en el ámbito de la cultura, la ciencia, la técnica, y el sentido progresista de la existencia, es capaz también de erigirse en ejemplo en la solución de los complejíssimos problemas que plantea hoy día la vida internacional. Las bases para ello se sentaron hace diez años en Helsinki. Estamos profundamente convencidos de que, a fin de cuentas, de la evolución positiva de la situación en Europa saldrá ganando el mundo entero, incluidos los Estados Unidos. Hemos laborado y seguiremos laborando por que en este continente europeo, que tanto ha sufrido, arraiguen firmemente los principios y la política de la distensión y se superen las barreras del pasado y las consecuencias del enfrentamiento de los últimos años.

Quisiera hablar aquí especialmente de las relaciones comerciales y económicas. Los círculos mercantiles de muchos países de Occidente quisieran tener contactos económicos más amplios con nosotros. La disposición a concertar contratos en gran escala e iniciar grandes proyectos conjuntos he podido escucharla de boca de representantes muy influyentes de esos círculos. Por eso es sencillamente absurda, a mi juicio, la conducta de ciertos políticos que tratan de imponer limitaciones a esa aspiración natural a incrementar la cooperación comercial, se diría que con la esperanza de "castigar" y, de dañar a la otra parte. Semejante política hace tiempo que perdió toda validez. Es muchísimo más útil aplicar esos esfuerzos a otra cosa, a lograr que el comercio y los intercambios técnicos y científicos refuercen la base material del acuerdo y la confianza.

En las actividades por lograr una paz duradera y la cooperación entre los pueblos - tanto en Europa como en otros continentes - seguiremos colaborando estrechamente con nuestros aliados del Pacto de Varsovia, y con todos los países de la comunidad socialista. Los Estados miembros del Pacto de Varsovia no van a transigir en circunstancia alguna con la seguridad de sus pueblos, sino que van a aunar más y más sus esfuerzos, en el marco del CAME, con el fin de acelerar el progreso técnico y científico y el desarrollo socioeconómico. Para el saneamiento de las relaciones internacionales tiene enorme importancia la cooperación con el movimiento de los países no alineados, incluida la cooperación en todos los órdenes con la República de la India, por cuyo pueblo y cuyos dirigentes sentimos el más profundo respeto. Los dirigentes soviéticos asignan gran importancia a la región de Asia y el Pacífico. En Asia están las fronteras más extensas de la Unión Soviética y allí contamos con amigos fieles y aliados seguros, desde la vecina Mongolia al Viet Nam socialista. Es de suma importancia que esa región no sea fuente de tensión ni esfera de enfrentamiento militar. Abogamos por que en aras de la paz, la buena vecindad, la confianza mutua y la cooperación, se amplíe el diálogo político entre todos los Estados de la zona. Celebramos la posición de la República Popular de China, que se opone a la militarización del espacio, y su declaración de que renuncia a ser la primera en emplear el arma nuclear. También podría originar peligrosas convulsiones la diferencia cada vez mayor entre un puñado de países capitalistas superdesarrollados y los países en desarrollo - que son la inmensa mayoría - cuyo destino no es otro que la miseria, el hambre y la desolación. Se agranda cada día el abismo que separa a estos dos polos mundiales, cuyas relaciones se tornan cada vez más antagónicas. Y no podrá ser de otra forma mientras los países capitalistas desarrollados no cambien su política egoísta. La humanidad tiene hoy a su alcance la solución de todos esos problemas, con tal de que ponga en juego, aunadamente, sus fuerzas y su inteligencia. De esa forma podrán alcanzarse nuevos hitos en el desarrollo de la civilización.

El militarismo es enemigo de los pueblos. La carrera de armamentos, espoleada por el afán de lucro del complejo bélico-industrial, es un desatino, pues lesiona los intereses vitales de todos los países y pueblos. Por eso, cuando nos proponen que en lugar de destruir los armamentos nucleares extendamos la carrera de armamentos también al espacio, decimos rotundamente que no. Y decimos que no porque tal paso significa un nuevo y absurdo despilfarro de medios. Decimos que no porque de lo contrario se agravaría el peligro que se cierne sobre el mundo. Decimos que no porque la propia vida exige no que compitamos en armamentos sino que llevemos a cabo acciones conjuntas que beneficien al mundo.

La Unión Soviética es resuelta partidaria de que la vida internacional se desarrolle en esa dirección.

Por iniciativa de la URSS y con participación de científicos de distintos países, ha empezado a elaborarse el proyecto de reactor termonuclear "Tokamak", que abre la posibilidad de resolver de raíz el problema energético. A juicio de los científicos, es posible crear incluso en este siglo un "sol terrestre", fuente inagotable de energía termonuclear. Señalamos con satisfacción que en Ginebra se acordó proseguir con ese importante trabajo.

Abogamos por que mejoren las relaciones con el Japón, pues estamos seguros de que tal posibilidad no es ilusoria. Esa posibilidad deriva del simple hecho de que nuestros países son vecinos inmediatos. No es posible que los intereses de la URSS y el Japón no coincidan en una cuestión tan vital como la de eliminar la amenaza nuclear. Hemos establecido relaciones de cooperación en pie de igualdad con muchos Estados de América Latina, Africa y el Cercano Oriente. La Unión Soviética seguirá laborando con ahínco por el desarrollo de esas relaciones. Valoramos especialmente los estrechos lazos que hemos establecido con países de orientación socialista situados en distintos continentes. Los pueblos de todo el mundo tienen planteadas hoy muchas de esas cuestiones que sólo es posible resolver entre todos y, desde luego, en un clima de paz. Hace sólo unos decenios la gente prácticamente desconocía los graves problemas ecológicos, pero nuestra generación es testigo de la ruina masiva de los bosques, de la extinción de las especies animales, del envenenamiento de ríos y embalses, y de la creciente desertificación. ¿Qué mundo van a encontrar las futuras generaciones? ¿Podrán vivir en él si no cesa la destrucción química de la naturaleza, y si los avances económicos, técnicos y científicos de la era actual no se destinan al menester de asegurar las condiciones de existencia y desarrollo del hombre, y sus medios de subsistencia, sino a perfeccionar los medios de destrucción? Tomemos, por ejemplo, la energía. Básicamente vivimos todavía gracias a las entrañas de la Tierra. Pero lo que estaba casi en la superficie se está agotando y su ulterior aprovechamiento resulta cada vez más caro y más difícil, pues tampoco esta fuente es eterna.

Nuestro país ha sometido a la consideración de las Naciones Unidas un detallado programa de cooperación pacífica en el espacio, que comprende la creación de una organización espacial universal que coordine los esfuerzos de los países en la investigación y conquista del espacio. Las posibilidades de hacerlo son verdaderamente ilimitadas. Se trata de realizar investigaciones científicas fundamentales y de aplicar sus resultados en el ámbito de la geología, la medicina, la ciencia de los materiales y el estudio del clima y del medio natural; de crear

un sistema de comunicaciones mundiales por satélite y de teleobservación de la Tierra; de crear y aprovechar en fin, en interés de todos los pueblos, nuevas técnicas espaciales, incluidas grandes estaciones científicas orbitales y distintas naves tripuladas y, como perspectiva del futuro, de industrializar el espacio circunterrestre. Esta es una alternativa real a los planes de la "guerra de las galaxias", alternativa que aspira a brindar un futuro pacífico a toda la humanidad.

La Unión Soviética fue uno de los países que contribuyeron activamente a que se firmara la convención internacional sobre el régimen de aprovechamiento económico de los recursos de los océanos. Resolver esta cuestión es también de enorme importancia para asegurar el progreso de la civilización humana, y ampliar y multiplicar las posibilidades de que dispone la sociedad actual.

Proponemos a todo el mundo, incluido el mundo de los Estados capitalistas, un amplio programa de cooperación a largo plazo, de ámbito global, que redunde en provecho mutuo y tenga en cuenta las nuevas posibilidades que brinda a la humanidad la era de la revolución técnica y científica. En la ejecución de ese programa podría desempeñar un papel nada desdeñable la cooperación de dos Estados como la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Nuestra política es clara: es una política de paz y cooperación.

Camaradas: la clave del éxito de nuestra política exterior está en la naturaleza interna del régimen socialista. El Partido Comunista percibe claramente y valora muy alto el apoyo que todo el pueblo presta a su política interior y exterior. Este apoyo consiste en el quehacer cotidiano de millones y millones de personas. Los resultados conseguidos en la esfera de la economía nacional, y no sólo en los resultados materiales sino, lo que es más importante, los morales y políticos, demuestran que hemos tomado el rumbo adecuado.

Tenemos ante nosotros cuestiones importantes y nada fáciles: pero, como ya nos enseñara el gran Lenin, "difícil no quiere decir irrealizable. Lo importante es estar seguros de haber escogido el buen camino, y esta seguridad es la que multiplica por cien la energía revolucionaria y el entusiasmo revolucionario ...". Y tanto el Partido como el pueblo soviéticos tienen esa seguridad que multiplica nuestras fuerzas.

Estamos seguros de que todo comunista, todo obrero, todo campesino, todo ingeniero y científico y todo colectivo de trabajadores consciente de su alta responsabilidad para con la patria, sabrá cumplir con su deber.

Estamos seguros de que en cada puesto de trabajo se hará todo lo posible para que los planes de 1986 se cumplan con éxito y se superen con creces, para que nuestro país sea cada día más rico y poderoso, y para que triunfe y se afiance la causa de la paz sobre la Tierra.

